



Violencia parental y estructuración del psiquismo Del suicidio al parricidio

Dra. Cristina Martínez de Bagattini ¹

***"He aquí mi torturador
el enemigo de mi vida"
Exclama Dimitri Karamazov***

-Introducción

Freud adjudicó a la experiencia de pérdida de la madre, del amor del objeto, y sus sucedáneos, la clave de lo traumático. La situación de desvalimiento, la angustia que conlleva, es ella misma la situación traumática de base. En los años siguientes, son muchos los autores que se ocuparon de las angustias arcaicas. En la teoría de Klein, con un Yo actuando desde el inicio de la vida, aparece la angustia de desintegración o de aniquilamiento. Winnicott trae la angustia de no-integración (angustias de caer para siempre, de no tener relación alguna con el cuerpo) con relación a un Yo aún no existente, o de desintegración, según la etapa de la estructuración del aparato. La angustia puede también configurar situaciones irrepresentables e impensables.

Vamos a referirnos en este trabajo a *los efectos traumáticos de situaciones violentas* que, generan angustias que por su *intensidad y/o continuidad* impiden a un ser humano realizar su proceso de subjetivación y constituirse en un sujeto psíquico, dueño de sus propios deseos, pero que, increíblemente no desarrollaron una barrera autista. Subjetivación donde las re-significaciones quedan posteriormente sin lugar, dejando espacio a la repetición de lo igual.

Es muy difícil comparar estas situaciones de vida con lo que comúnmente se llama en psicoanálisis teoría del trauma o a experiencias, situaciones, heridas o cicatrices traumáticas.

¹ Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Marcelo Viñar hablándonos del trauma generado por la tortura, nos dice que es un desafío para la escucha psicoanalítica, la especificidad de este trauma, el origen humano, intencional y calculado de otro humano, que quiere nuestra destrucción.

Agrega: ***“Quiero articular esta afirmación con mi convicción de que las teorizaciones de D. Winnicott o de Jacques Lacan sobre el espejo, proveen la matriz simbolizante donde se produce un pilar de humanización: la identificación a lo humano través del rostro acogedor del progenitor, sosteniendo la fragilidad de la indefensión originaria”***

Pensemos entonces en lo brutal de la tortura, cuando esta es infringida a un hijo por sus progenitores, ***el otro humano ejecutor del horror, es aquel del que se espera protección y amor***. Por otra parte, esa tortura, ***cae sobre la fragilidad de un psiquismo infantil***.

Nos dice Eduardo Galeano refiriéndose a Raúl Sendic: "pocos hombres conocí que hubieran atravesado las pruebas del dolor y la violencia, rara hazaña, con la ternura invicta".

Yo me pregunto entonces: ¿hay posibilidades de escapar a la repetición y a la muerte? ¿Hay posibilidades de mantener la ternura invicta, cuando el terror es provocado por los padres?

El niño necesita para sobrevivir el amor de la madre o sustituto, necesita del deseo de otro para vivir. La madre le trasmite este deseo de que él viva, a través de la mirada, de la voz, del sostenimiento. Cuando el otro que debería cumplir estas funciones se convierte en ***la amenaza a la existencia, física y /o psíquica, el desmantelamiento del cuerpo o de la mente puede ser atroz***.

Sabemos de bebés y niños matados, comercializados por sus padres, sabemos del retardo mental y la desnutrición del extremo desamparo, sabemos de la locura en el niño. Pero, no solo puede destruirse al niño indefenso en las más tempranas etapas. Cuando logran sobrevivir sucede, muchas veces que, esta destructividad, generando verdaderos hiatos, agujeros oscuros no descifrables, en la estructura psíquica del infante, ***se manifieste en la adolescencia, o se arrastre a la otra generación...***

Por lo tanto, cuando el niño sobrevive a experiencias atroces, pienso que lo traumático del horror ya está formando parte, infiltrado de múltiples y variadas formas, en el proceso de estructuración psíquica, y puede eclosionar en otro momento de la vida, uno, fundamentalmente frágil es la adolescencia.

N. Abraham y M. Torok citados por Fanny Schkolnik en un trabajo reciente sobre los efectos de lo traumático en la subjetivación, plantearon que el individuo es un grupo interiorizado cuya psique está sometida *a la prueba de generaciones*. Los deseos del otro originario no corresponden solo a lo vivenciado en su historia individual, sino que también, remiten a lo inter y trasgeneracional.

Silvia Sapriza en su trabajo “Lo transgeneracional y las Identificaciones alienantes” nos dice, que lo traumático de una historia, puede ser desmentido y, la incapacidad de tolerar el dolor de una realidad que se odia y se reniega, puede ser expulsado y pasa a formar parte del psiquismo del hijo.

Pienso que a veces *es el horror, la marca del dolor extremo* lo que se transmite *de generación en generación*. Actos repetidos que señalan el retorno eterno de lo in - elaborable. Tampoco existe ninguna posibilidad de simbolización o sublimación. *La repetición en actos* tiene el objetivo de *instaurar un nuevo orden*, de establecer un mínimo de proceso de elaboración, *o de diferenciarse del otro*, que lo tiene apresado, destruyéndolo o destruyéndose.

Parricidio y suicidio son dos extremos, de estas tragedias que traemos a través de dos casos clínicos.

(Por razones de confidencialidad los casos clínicos, con sus articulación teórica, no será publicado en la red)